

Pronunciára el triste Delio,  
 Perdió de vista en los aires  
 Al alado mensagero;  
 Que la inocente avecilla  
 Doblaba el rápido vuelo,  
 Por ver á la hermosa Flora  
 Y hallar en su boca el premio.  
 Ya divisaba la torre,  
 En que le aguardan inquietos  
 La doncella en las almenas,  
 En el nido los hijuelos;  
 Cuando de tiro alevoso  
 Vé la luz, oye el estruendo,  
 A par que del plomo ardiente  
 Siente la herida en su pecho.  
 Trémula el ala repliega,  
 Se abate con desaliento,  
 Y en derredor de la torre  
 Gira con mortal anhelo:  
 Tres veces tocó á su cima,  
 Y tres le faltó el esfuerzo;  
 Mas vé á Flora que le llama,  
 Oye sus dulces acentos,  
 Y animase y vuela y cae  
 Con el billete en su seno.

## LA GOLONDRINA.

Vuelve, vuelve, golondrina,  
 Que ya Favonio se acerca,  
 Y las aves y pastores  
 Saludan la primavera:  
 En mis tranquilos hogares  
 Todos alegres te esperan,  
 Cual huésped agradecido,  
 Cual nuncio de buenas nuevas.  
 Aquí no hallarás los lazos  
 Que en los palacios se encuentran,  
 Y bajo el rústico techo  
 Seguros tus hijos quedan:  
 Aun está cual le dejaste,  
 Tu frágil nido de tierra,  
 Y al verle todos los días  
 Lamentábamos tu ausencia.  
 Mas tal vez en este instante  
 La costa africana dejas,  
 Cruzas el mar presurosa,  
 Y tocas nuestras riberas.  
 Ni en su margen te detienes;  
 Veloz hácia el Dauro vuelas;  
 Y el tierno pecho te anuncia  
 Que tus amigos te esperan.

No tardes, llega, avecilla;  
Llega, y bien venida seas;  
Que Dios bendice el hogar  
Que da asilo á la inocencia.

EL JILGUERO.

«¿Porqué me dejas, ingrato?  
Vuelve á mi voz, jilguerillo;  
Y no pagues cual Damon  
Mis cuidados y cariño.  
Eras mi solo consuelo,  
Eras mi mejor amigo;  
Contigo partí mi lecho,  
Mi seno te dí por nido...  
Noches enteras pasaste  
En mi regazo dormido;  
Y apenas rayaba el alba,  
Me despertaban tus trinos:  
Tú mis lágrimas veías,  
Tú escuchabas mis suspiros,  
A tí solo confié  
El nombre del fermentido...»  
Así Flora se quejaba;  
Mas vió en la rama de un mirto  
Acariciando á su esposa  
Al pintado pajarillo:

Envidia tuvo al mirarle;  
Sintió su dolor mas vivo;  
Y prorumpió en estas voces,  
Dando un profundo gemido:  
« Sé feliz, ave inocente,  
Con tu esposa y con tus hijos;  
Que no hay ventura en la tierra  
Si está el corazon vacío! »

LA PERDIZ.

Cesa un instante siquier,  
Cesa, avecilla, en el canto;  
Y no atraigas á los tuyos:  
Con tu pérfido reclamo:  
El mismo dueño á quien sirves,  
Te arrancó del nido amado,  
Te robó la libertad,  
Te desterró de los campos;  
Y por complacerle ahora,  
De tanta crueldad en pago,  
A tu esposa y á tus hijos  
Tú misma tiendes el lazo.  
La voz del amor empleas,  
Brindas con dulces halagos,  
Cuando la tierra y el cielo  
A amar están convidando;

Pero entre tanto escondida  
 La muerte acecha á tu lado,  
 Pronta á salpicar con sangre  
 Las bellas flores del prado;  
 ; Ay ! deja al hombre cruel  
 Valerse de esos engaños ;  
 Llamar con voz alevosa  
 Y vender á sus hermanos.

## ANACREÓNTICA.

Pronto, zagalas, éa !  
 La lira, el tirso, el vaso  
 Venderé mis cantares,  
 Si ofreceis dulce pago:  
 Por un beso, una copla,  
 Y dos por cada abrazo,  
 Y por abrazo y beso  
 Si son á un tiempo, cuatro;  
 Mas si alguna hasta el bosque  
 Viniere á mi reclamo,  
 Sin madre, abuela, tia,  
 Ni importunos muchachos,  
 Le cantaré mas versos  
 Que hay flores en el prado,  
 Y arenas en el rio,  
 Y luces en los astros

## ENIGMA.

Amor manda cuando ruega,  
 Vé con los ojos vendados,  
 Brinda paz y da cuidados,  
 A un tiempo concede y niega.  
 Busca delicias fugaces,  
 Y halla continuos desvelos;  
 Se atormenta con los celos,  
 Y se cansa con las paces.  
 Le ablanda el duro desden;  
 Le irrita el humilde ruego;  
 En nieve le trueca el fuego;  
 Con daño compensa el bien.  
 Es cual niño veleidoso,  
 Y cual pájaro fugaz;  
 Si callar debe, locuaz;  
 Y cuando hablar, silencioso.  
 Vario cual tarde de Abril,  
 Que el sol brilla y se oye el trueno,  
 Quédase el cielo sereno,  
 Y núblase veces mil:  
 Amor se abate y se engnie,  
 Ya receja y ya adelanta,  
 Busca y huye, gime y canta,  
 Sufre y goza, llora y rie;

A la par quiere y no quiere ,  
Se enoja y se desenoja ,  
Vase , vuelve , tira , afloja ,  
Nace , crece , vive , muere...

¿ Quién tendrá el arte ó poder  
De sondear este abismo ;  
Quién , Amor , cuando tú mismo  
No te puedes comprender ?

### VÉNUS Y LOS AMORES.

#### EL NACIMIENTO DE VÉNUS.

En el seno de una concha ,  
Como en Oriente la perla ,  
Nació la Diosa que anima  
El cielo, el mar y la tierra ;  
Rizando en torno la espuma ,  
Mil Cupidillos la cercan ,  
Y al leve carro de nácar  
Uncen dos tórtolas bellas ;  
El iris de cien colores  
Sobre sus sienes despliegan ,  
Y al mismo tiempo en los astros  
Lució su brillante estrella .  
En coro á la Diosa aclaman  
Los Tritones y Nereidas ,

De coral la sien ceñida ,  
Libres al viento las trenzas :  
En tanto que los Amores  
Sobre los delfines juegan ,  
Y por donaire á las Ninfas  
Salpican pecho y cabeza .  
Unos á nado las siguen ;  
Otros en torno revuelan ;  
Y alguno mas atrevido  
Cálase al fondo tras ellas...  
Mas por descuido ó malicia  
La antorcha en la mano lleva ,  
Que en vez de apagar su llama ,  
Dentro del mar centelléa :  
Arden las inquietas olas ;  
Arde la profunda arena ;  
Y de vivientes sin fin  
La inmensa region se puebla .

#### EL SUEÑO DEL AMOR.

De cristal en frágil cuna  
Duerme el Niño ceguezuelo ;  
Con la sonrisa en los labios  
Y la congoja en el pecho .  
Bésalo al lado su Madre ;

Las Gracias le están meciendo ;  
 Y el Pudor por resguardallo.  
 Le cobija con su velo :  
 Pero traidores le acechan  
 Los cuidados y los celos ;  
 Y apenas duerme un instante  
 Cuando suspira despierto.

EL DESPIQUE DE VÉNUS.

Ven, acude, cefirillo,  
 Donde mi Lesbia reposa,  
 De manso arroyo al murmullo,  
 De verde sauce á la sombra:  
 Con ala tímida oréa  
 Su pecho y su faz hermosa,  
 Y con tu plácido aliento  
 Espira en su dulce boca.  
 Densa turba de Amorcillos  
 Revuela en torno y la ronda,  
 Como un enjambre de abejas  
 Al rededor de una rosa:  
 Cuál en su cándido seno  
 Rojos claveles deshoja ;  
 Cuál prende sus rubias trenzas  
 Con jazmines y violas ;

Uno, las alas plegando,  
 Sobre una rama se posa,  
 Al leve peso la inclina  
 Y el gallardo cuerpo toca ;  
 En tanto que otro á las Gracias  
 De Vénus las galas roba,  
 Y el breve talle de Lesbia  
 Con el ceñidor adorna...  
 Pero celosa su Madre  
 Al punto venganza toma ;  
 Y con la misma lazada  
 Allí al Amor aprisiona.

EL AMOR Y LA SENSITIVA.

Por los jardines de Páfos  
 Iba Amor buscando yerbas,  
 No para sanar heridas,  
 Para enherbolar sus flechas ;  
 Cuando oculta entré las flores  
 A la sensitiva encuentra,  
 Rizada como las plumas  
 Que el Dios en sus alas lleva ;  
 Atrevido fue á tocalla,  
 Y tímida se repliega ;  
 Le aplica el rapaz sus labios  
 Y ella sus hojas le cierra :

Una vez y otra porfía;  
 Le hechiza la resistencia;  
 Y por la púdica planta  
 Las flores mas lindas deja

EL CASTIGO DEL AMOR.

Revolando bullicioso  
 En los árboles de Gnido,  
 Amor asustó en mal hora  
 A Marte y Vénus dormidos.  
 En vano el Dios intercede  
 Por el imprudente Niño;  
 Su Madre esta vez al menos  
 Resuelve darle castigo.  
 Con un cendal delicado  
 Vendarle los ojos quiso;  
 Pero sus ojos brillaban  
 Por entre el cándido lino.  
 Las tiernas alas le corta  
 Para tenerle sumiso;  
 Y otras plumas le nacían,  
 Y de colores mas vivos.  
 Tentó con tallos de flores  
 Echarle á la planta grillos;  
 Pero las aves del cielo  
 Los tronchaban con el pico.

Impacientóse la Diosa  
 Con la sonrisa del hijo,  
 Y en una dorada jaula  
 Dejó al infeliz cautivo.  
 Entonces fueron los llantos,  
 Que daba lástima oírlos;  
 Y á su reclamo acudió  
 La bandada de Amorcillos.  
 Desgajan unos la rama  
 De que estaba suspendido,  
 Y por romper sus prisiones  
 Luchan otros con ahinco.  
 Pero ya Vénus y Marte,  
 Del bosque en lo mas sombrío,  
 Nuevo lecho preparaban  
 Por el deleite mullido:  
 Enlazábanse sus brazos;  
 Se mezclaban sus suspiros;  
 Y de haberlos despertado  
 Gracias daban á Cupido.

EL NIDO DE LOS AMORES.

En lecho de mirto y rosas  
 Arrullando está Dione  
 Una turba de Amorcillos,  
 Cual nido de ruseñores.

Muestran los recién nacidos  
 Condición tímida y dócil;  
 Mas baten las tiernas alas,  
 Y ya á volar se disponen:  
 Remedan unos el llanto,  
 Para ablandar corazones;  
 Mientras adormidos otros  
 Fingen que ni ven ni oyen:  
 Los grandezuelos descubren  
 Mas dañadas intenciones,  
 Y en vez de inocentes juegos,  
 Aguzan flechas y harpones;  
 Pero con doble malicia  
 Las armas visten de flores,  
 Y doran la aguda punta  
 Que el letal veneno escóndee:  
 Solo el mas gentil de todos  
 Aljaba y arco deponee,  
 Y en vaso espumoso forma  
 Leves pompas de colores:  
 A su blando soplo ascienden,  
 Y céfiro las acoge,  
 Del cielo el iris retratan,  
 Brillan, vuelan, y se rompen...  
 « ¡Ay cuitadilla de mí!  
 (Dijo suspirando Clóris)  
 Venid, zagalas, y ved  
 La imágen de mis amores!

## LA MANSION DEL AMOR.

Red en los árboles veo:  
 Liga en la yerba sentí...  
 O me engaña mi deseo,  
 O el Amor se hospeda aquí.  
 ¿Quién ha mecido estas flores?  
 ¿Quién ha libado su miel?  
 Es un enjambre de Amores,  
 Que revuela en el vergel.  
 En medio va mi zagala,  
 Y á porfia la enamoran:  
 Vénus misma no la iguala,  
 Y ellos cual madre la adoran.  
 Entonan himnos suaves,  
 Y al mirarla se embelesan;  
 Y les responden las aves,  
 Y con los picos se besan.  
 La vid al álamo enlaza,  
 Y hasta su copa se eleva;  
 Al olmo la yedra abraza;  
 El aura semillas lleva:  
 No hay flor que no ame á otra flor;  
 No hay ser que el amor no inflame;  
 No hay ave que á otra no llame  
 Al dulce nido de Amor.

Al Amor todo convida:  
 Amor da al hombre consuelo;  
 Amor al mundo da vida;  
 Aman la tierra y el cielo.

¿Quién da á la Aurora

Luz y rocío,

Galas á Flora,

Mies al estío,

Y al bosque umbrío

Pompa y verdór?...

Solo el Amor.

Y por los huecos

Vuelven los ecos:

*Amor... Amor*

¿Quién el sustento

Conduce al nido?

¿Quién puebla el viento

Y el mar tendido?

¿Al firmamento

Quién da esplendor?...

Solo el Amor.

Y Vénus bella

Desde su estrella

Repite: *Amor!*

LA MUERTE DE ADONIS.

« Hijos del alma,

Llorad, Amores;

Finó mi dicha,

Murió mi Adonis:

Siempre en mi labio

Suena su nombre;

Vuélvelo el eco,

Y él no responde...

¿Dó estás, bien mio,

Dónde te escondes,

Que de tu amada

La voz desoyes?

Ven á mis brazos,

No me abandones;

Yo dejé el cielo

Por tus amores:

Tuya mi gloria,

Tuyos mis dones;

Celos y envidia

Diste á los Dioses!

En tu regazo

Me vió la noche;

Sin voz ni aliento



La aurora hallóme;  
 Aun reclinadas  
 Están las flores;  
 Tu hermosa huella  
 Aun se conoce:  
 Ven, amor mío,  
 Ven á mis voces,  
 Antes que el llanto  
 Mi aliento ahogue!  
 Así Vénus afligida  
 Clamaba en busca de Adonis,  
 Que exánime y desangrado  
 Yace á la falda de un monte:  
 Trémula llega la Diosa;  
 A su amado reconoce;  
 Y respirando en sus labios,  
 Quiere que á la vida torne.  
 Mas ya la barca fatal  
 Apresta el duro Caronte,  
 Y del Tártaro al abrirse  
 Crujen las puertas de bronce:  
 En turba al mancebo aguardan  
 Las Sombras de sus mayores;  
 Y por los cóncavos senos  
 Lúgubre cancion se oye:  
 « Ya el lago cruza,  
 Ya llega el jóven,  
 Que mas hermoso

No lo vió el orbe.  
 Al pie de un trono  
 Nació entre flores;  
 Creció colmado  
 De ricos dotes;  
 ¿ Pero qué vale  
 Su escudo al hombre,  
 Cuando la Muerte  
 Descarga el golpe?  
 Al bello príncipe  
 Lloro Dione,  
 Faunos y Ninfas,  
 Gracias y Amores;  
 Mas hasta el límite  
 De estas regiones  
 Ni el eco llega  
 De sus clamores!  
 Con gozo feroz las Parcas  
 El lúgubre canto acogen;  
 Como las aves siniestras  
 Ven de una lid los horrores.  
 Y en tanto cien Cupidillos  
 Cercan el cuerpo de Adonis,  
 Y con las alas enjugan  
 La sangre que aun tibia corre.  
 En señal de eterno luto,  
 Los arcos y flechas rompen;  
 Y sus cabellos cortando,

Los funerales disponen:  
 Al bello garzon reclinan  
 En lecho ornado de flores;  
 Queman aroma sabéo,  
 Vierten esencias y olores;  
 Y Céforo, á ruego suyo,  
 El blando aliento recoge,  
 Y de sus arpas eólias  
 Saca tristísimos sonos.

LA BODA DE PORTICI.\*

ESPOSO:

«Ven, cara Esposa, ven al nupcial lecho,  
 Por el Amor mullido  
 Para labrar su nido!  
 Présago el corazón late en mi pecho;  
 Tu dulce aliento aspiro;  
 Tu hermosa imágen veo;  
 Dudo, temo, deseo;  
 Ni aliento ni respiro;

\* Pueblo deleitoso, á pocas leguas de Nápoles, y en las inmediaciones del Vesubio: hállase labrado cabalmente sobre la antigua ciudad de Herculano, que por alguno que otro punto aun se descubre soterrada.

Y trémulo de ardor y de esperanza,  
 Oigo el canto nupcial: *ven, Himénéo!*  
 ¿Quién en el mundo alcanza  
 Tan soberano bien? En dulces lazos  
 Mil veces, Laura mia,  
 Te estrecharé en mis brazos  
 Y gustaré en tus labios la ambrosía;  
 Me llamaré tu dueño;  
 Y guardaré tu sueño,  
 Reclinada la sien sobre las flores,  
 Que yo mismo cogí con mil amores.  
 Mas; ay! que aun hora mismo el alma ambla  
 El triste pensamiento  
 Que enturbió en aquel punto mi contento  
 En el verjel cercado,  
 De mi padre heredado,  
 Junto á un lecho de césped y de rosas,  
 Cual tú frescas y hermosas,  
 La boca descubrí de horrenda sima,  
 Que al vella pone grima;  
 Y el techo divisé de una morada  
 Bajo lava y escombros sepultada...  
 ¿Quién sabe si otro tiempo  
 El dueño de este asilo  
 Vivió alegre y tranquilo,  
 De dulces bienes lleno,  
 De su esposa en el seno,  
 Y allí la muerte dura

Apagó con un soplo su ventura!  
 Tal vez el infeliz la juzgó eterna,  
 Y eterna fé sincero prometia;  
 Y de su esposa tierna  
 Iguales juramentos recibía,  
 Cuando tembló la tierra:  
 Que en sus entrañas al volcan encierra;  
 Corrió la lava ardiente,  
 Cual férvido torrente;  
 Y el lecho y el hogar y el pueblo junto  
 Despareció en un punto.....  
 ¿Mas por qué, Laura mia,  
 Con tan fúnebre imágen me atormento,  
 Cuando el alma no basta al sumo gozo  
 Que me espera en un hora, en un momento;  
 Cuando á mi lado estático te admire;  
 Y te estreche en mi seno palpitante,  
 Y en tu regazo de placer espire!

POETA.

Enmudeció el Esposo; y mas cercano  
 Suena el canto nupcial, poblando el viento  
 De júbilo y contento:  
 Un coro de doncellas,  
 Mas que las Gracias bellas,  
 Por la espalda flotando el blanco velo,  
 De flores y arrayan cubren el suelo;  
 Y con mano sostienen cariñosa

El paso incierto de la tierna Esposa.  
 Síguenla las matronas  
 Con ramos y coronas,  
 Premio de la virtud y la hermosura;  
 En tanto que una lágrima indiscreta  
 Muestra á la turba inquieta  
 De una madre el afan y la ternura.

CORO DE DONCELLAS.

Cual nieve cándida  
 Brilla á la aurora,  
 Si el sol la dora  
 Con su esplendor;  
 La vírgen tímida  
 Mas pura brilla,  
 Si su mejilla  
 Tiñe el pudor.

CORO DE MATRONAS.

Con leve púrpura  
 Nace la rosa,  
 Crece medrosa,  
 De escaso olor;  
 La besa el céfiro,  
 Sus hojas riza,  
 Y la matiza  
 Tierno el amor.

## POETA.

Mientras sonaba el alternado acento,  
 Sus alas plegó el viento;  
 La mar clara y serena  
 Dormíase en la arena;  
 Y luces de colores en guirnaldas  
 De los copados árboles pendían  
 Y al aire blandamente se mecían...  
 Amor la dulce calma y noche pura,  
 Amor tanta hermosura,  
 Amor el firmamento  
 Con estrellas sin cuento,  
 Amor el aura espira,  
 Y amor y solo amor todo respira.  
 Mas ya llega festiva  
 La turba alegre y viva;  
 Y un coro de zagalas y pastores  
 Mueve la leve planta entre las flores.

El galán se acerca,

Y á su amada cerca;

Ya tímido cede,

Duda y retrocede;

Ya nueva esperanza

Le anima, y avanza;

Mas luego se humilla,

Dobla la rodilla;

Y ablanda el desden

De su dulce bien.

La linda zagala  
 Ostenta su gala,  
 Con posturas mil  
 Del cuerpo gentil;  
 Ora á dulces lazos  
 Brinda con sus brazos;  
 Ora se retira;  
 Ora en torno gira;  
 Tan rápido el pie  
 Que apenas se vé.  
 Mas el fino amante  
 La sigue constante;  
 Ni un punto sosiega  
 La estrecha, le ruega;  
 Temores, deseos,  
 Dulces devaneos,  
 Y riñas fugaces,  
 Y treguas y paces,  
 Y grato favor  
 Muestra allí el amor.

Pero en tanto que crúzanse veloces  
 Los licenciosos brindis de Liéo,  
 Y el aire pueblan las alegres voces:  
*Ven, Himenéo, ven!... ven, Himenéo!*  
 Una zagala hermosa,  
 De su amante celosa,  
 Del concurso se aleja y torna acaso  
 La vista hácia el ocaso;

Del Vesubio en la cima descubriendo  
 Negra columna que á los cielos sube,  
 Cual tenebrosa nube...  
 Se aterra, corre, grita;  
 Y al seno del festin se precipita.

Súbite cesa el canto:  
 Al júbilo, á la danza, á los amores,  
 Sucede negro espanto;  
 Como en radiante estío  
 Repentina tormenta  
 Inunda el campo y el ganado ahuyenta.  
 Entre la densa turba desaladas  
 Buscan las madres á sus tiernos hijos;  
 Grita la hermana en vano  
 El nombre del hermano;  
 Corre la esposa en brazos del esposo;  
 Y del tropel medroso  
 La fuga y los clamores  
 Redoblan de la noche los horrores.  
 « ¿Dónde estás, Laura mia,  
 (Frenético Lisardo repetía):  
 Ven á mis brazos, ven; y si la suerte  
 Nos condena á la muerte,  
 Un instante siquiera  
 En mi seno te estreche, y luego muera! »  
 Así clamaba al cielo  
 Con triste desconsuelo,  
 Sin hallar rastro ó huella

De la amada doncella,  
 Que pálida y sin vida  
 En la arena cayó desvanecida.

Al lado está su madre,  
 Sola su madre en la desierta orilla;  
 Y en su regazo á la infeliz sustenta,  
 Y de pavor no alienta;  
 Lloro, sollozo, gime,  
 Y tiernos besos en su frente imprime;  
 Mientras descibe con sensible anhelo  
 Las mustias flores y el ajado velo.

Cual estatua de mármol reclinada  
 Sobre la tumba helada,  
 Así aparece Laura desde lejos,  
 De la pálida luna á los reflejos;  
 Cuando la vé su esposo,  
 Y vuela presuroso,  
 Y acude, acorre, llega,  
 Y á su dolor se entrega;  
 Siendo su pena tanta  
 Que se anudó su voz en la garganta.  
 Cien veces y otras cien la mano ardiente  
 Lleva á la yerta frente;  
 Se inclina al bello rostro, observa, mira  
 Si su amada respira;  
 Y en su ciego delirio casi toca  
 Los labios con su boca...  
 Mas en el punto mismo

Volvió Laura del largo parasismo;  
A tiempo que la Aurora,  
El pavoroso anuncio disipando,  
Daba al mundo su luz consoladora.

## CANCION DEL CAUTIVO.

*Crura sonant ferro, sed canit inter opas.*

TIBULO.

Así el cautivo entre cadenas canta.

LOPE DE VEGA.

Mientras miraba  
Cómo peinaba  
La mar serena  
La leve arena  
De África altiva,  
Triscar festiva  
Ví una doncella,  
Donosa y bella;  
El pie liviano,  
Breve la mano,  
Nevado el cuello,  
Rubio el cabello...  
Y olvidando mi pena,  
El peso no sentí de la cadena.

Tierno la miro,  
Triste suspiro,  
Y susurrando  
Céfiro blando,  
El sordo ruido  
Lleva á su oido:  
Torna asustada  
La faz rosada;  
Mírame altiva,  
Húyeme esquivá;  
Seguirla intento,  
Fáltame aliento...  
Y al pie veloz enfrena  
El grave peso de la atroz cadena.  
; Oh ilusion fiera!  
La imágen era  
De mi querido  
Dueño perdido,  
Que me fingia  
La fantasía;  
Y Amor me dice:  
« Sigue, infelice,  
Sigue su huella,  
Lograrás vella...  
Y Eco retumba:  
« Ni aun en la tumba;  
Que el hado te condena  
A morir con la bárbara cadena.»

Cancion, advierte

Mi humilde suerte,

Y al duro cielo

No alcés el vuelo :

Tu ala rastrera

Cruce ligera

La mar salada ;

Busca á mi amada,

Díle que vivo

Triste y cautivo ;

Que el dulce canto

Trócese en llanto...

Mas su nombre resuena

Al ronco son de la fatal cadena.

## PARTE SEGUNDA.

### LA SOLEDAD.

Único asilo en mis eternos males,  
 Augusta soledad, aquí en tu seno,  
 Lejos del hombre y su importuna vista,  
 Déjame libre suspirar al menos :  
 Aquí, á la sombra de tu horror sublime,  
 Daré al aire mis lúgubres lamentos,  
 Sin que mi duelo y mi penar insulten  
 Con sacrílega risa los perversos,  
 Ni la falsa piedad tienda su mano,  
 Mi llanto enjüge y me traspase el pecho.  
 Todo convida á meditar : la noche  
 El mundo envuelve en tenebroso velo ;  
 Y aumentando el pavor quiebran las nubes  
 De la luna los pálidos reflejos :  
 El informe peñasco, el mar profundo  
 Hirviendo en torno con medroso estruendo,  
 El viento que bramando sordamente  
 Turba apenas el lúgubre silencio,  
 Todo inspira terror, y todo adula  
 Mi triste afán y mi dolor acerbo.  
 La horrible magestad que me rodea,